

Los niños como actores culturales en las interpretaciones arqueológicas: grafitis del siglo XIX en San Salvador, Bahamas

Casting Children as Cultural Actors in Archaeological Interpretations: A Case Study of Graffiti from 19th Century San Salvador, The Bahamas

Jane Eva BAXTER

Department of Anthropology, DePaul University.
2343 North Racine, Chicago, IL 60614
jbaxter@depaul.edu

Recibido: 08-10-2009

Aceptado: 12-12-2009

RESUMEN

Las evidencias sobre la infancia en el registro arqueológico pueden ser tan esquivas como ambiguas, y las interpretaciones sobre el registro arqueológico más cómodas y típicas crean visiones del pasado en las que los adultos son los únicos agentes culturales. La bibliografía sobre arqueología de la infancia representa el reto de repensar las asunciones realizadas sobre la infancia y una aproximación diferente al registro arqueológico para que las contribuciones sociales, económicas y simbólicas de los individuos infantiles formen parte de las historias que contamos sobre la vida en el pasado. Este texto presenta y trata este aspecto particular del tema usando como caso de estudio los grafitis documentados en una antigua plantación del siglo XIX en la isla de San Salvador de las Bahamas. Las interpretaciones iniciales sobre los grafitis se centraban en el significado simbólico y en las funciones de archivo de estas representaciones por parte del mundo adulto. Un análisis más cuidadoso nos indica que los individuos infantiles fueron probablemente los responsables de la creación y consumo de estas representaciones y que existen diferentes significados simbólicos y funciones sociales distintas que pueden haber motivado su creación.

PALABRAS CLAVE: Graffiti. Bahamas. Símbolos. siglo XIX.

ABSTRACT

Evidence of children in the material record can be both elusive and ambiguous, and most typical and comfortable interpretations of the archaeological record create a view of the past where adults are the only cultural actors. Literature on the archaeology of childhood presents a challenge for archaeologists to rethink their assumptions about childhood and to approach the archaeological record in a way that enables the social, economic, and symbolic contributions of children to become viable parts of the stories we tell about life in the past. This paper presents and engages this particular aspect of the literature on the archaeology of childhood using the case of graffiti identified at a former 19th century plantation site on the island of San Salvador, The Bahamas. Initial interpretations of graffiti in these contexts focused on the symbolic meanings and archival functions of such artwork in the world of adults. A careful examination of the graffiti, however, indicates that children were likely responsible for the creation and consumption of this artwork, and that a different set of symbolic meanings and social functions may have been the motivation behind its creation.

KEY WORDS: Graffiti. Bahamas. Symbols 19th Century.

SUMARIO 1. Introducción: cuestionando hipótesis, cambiando interpretaciones. 2. Una breve introducción a las Bahamas. 3. Los grafitis de barcos de Las Bahamas: interpretaciones previas. 4. Los grafitis en su contexto: la plantación de Polly Hill. 5. Reconsiderando los grafitis de barcos en la plantación de Polly Hill. 6. Imaginando el papel de los niños en los contextos sociales y simbólicos. 7. Conclusión: Infancia, comunidad y grafitis en el pasado de Bahamas.

1. Introducción: cuestionando hipótesis, cambiando interpretaciones

La literatura arqueológica sobre la infancia a menudo ha elaborado críticas a las interpretaciones arqueológicas que excluyen a los niños y niñas en las interpretaciones del pasado (Baxter 2006a, 2008; Kamp 2001a). Esta tendencia de la arqueología se atribuye a la dependencia de las construcciones sobre la infancia que realizamos en las sociedades contemporáneas y que enfatizan nociones tales como dependencia, inmadurez, entrenamiento y socialización (Sofaer 1994, 1997, 2000; Baxter 2005; Kamp 2001a). Las interpretaciones sobre la infancia que minimizan las contribuciones de la infancia en el registro arqueológico ignoran el hecho de que niños y niñas suponen un significativo componente demográfico en todos los grupos sociales documentados (Ardren 2006; Baxter 2005; Chamberlain 2000) y que muchas narraciones etnográficas e históricas detallan las contribuciones económicas, sociales y rituales que niños y niñas han hecho y hacen en los más diversos contextos culturales (Ardren 2006; Baxter 2005, 2006b; Bird y Blige Bird 2000; Bugarin 2006; Kamp 2001a).

Ya se ha demostrado que identificar a la infancia en el registro arqueológico no requiere nuevos métodos ni otros tipos de datos ya que las evidencias sobre niños y niñas están presentes en las categorías tradicionales de datos arqueológicos documentados normalmente (Lillehammer 1989). Niños y niñas han sido identificados arqueológicamente usando los enterramientos y sus ajuares, los juguetes, la organización espacial de objetos y áreas de actividad, las representaciones en el arte, artefactos y monumentos, los artefactos producidos por ellos y sus restos óseos (Lillehammer 1989; Kamp 2001a; Baxter 2005). Más importante que encontrar nuevos métodos o tipos de evidencias, es necesario un cambio en las suposiciones que estaban presentes en el pasado (Baker 1997; Wilkie 2000) y la articulación de nuevas miradas alternativas que contemplen el registro de manera

que incluyan a los niños y niñas (Sofaer 1994:10; Hutson 2006).

Este cambio en las ideas en muchos casos ha resultado en reinterpretaciones significativas de categorías y de evidencias arqueológicas supuestamente conocidas (Baxter 2008). Uno de los ejemplos más tempranos de interpretación arqueológica que parte de un grupo diferente de suposiciones es la obra de Janet Spector *What this Awl Means* (1991), que recrea un pasado no centrado exclusivamente en agentes masculinos, sino que interpreta el registro arqueológico con mujeres y niños como figuras centrales. La persona que fabricó y usó el punzón en el libro de Spector fue una joven que “era conocida...por su duro trabajo, su creatividad y su excelencia en el trabajo artesano con cuentas y plumas de ave” (Spector 1991: 398).

Recientemente, se han vuelto a examinar los conjuntos cerámicos (Bagwell 2002; Crown 1999, 2001, 2002; Kamp 2001b, Smith 2006) y líticos (Finlay 1997; Pigeot 1990; Grimm 2000) a la luz de los conocimientos sobre desarrollo fisiológico y psicológico de la infancia para identificar grupos de artefactos que han podido ser realizados por los pequeños mientras aprendían y adquirían competencias tecnológicas. También se han vuelto a revisar los estudios funerarios de manera que explícitamente se considera a la infancia como una categoría de identidad en el pasado y no sólo como una forma de comprender las estructuras sociales y el estatus de los adultos (Meskell 1994; Crawford 2000; Janik 2000; Mizoguchi 2000; Sofaer 2000; Bradley 2002; Perry 2006; McCafferty y McCafferty 2006; Storey y McAnany 2006). Más recientemente, se ha empezado a considerar una aproximación fenomenológica a los individuos infantiles, sus espacios y objetos, lo que ha facilitado una interpretación del registro arqueológico que incluya a niños y niñas, en algunos casos incluso sin la presencia efectiva de artefactos específicamente relacionados con ellos (Baxter 2000, Hutson 2006, Lopiparo 2006).

Este texto se construye a través de una mirada inclusiva sobre el registro arqueológico y reinter-

preta los grafitis de barcos en asentamientos del siglo XIX en el archipiélago de las Bahamas. Estas imágenes fueron originalmente interpretadas como creaciones adultas que documentaban las actividades económicas de las islas. El descubrimiento de nuevas imágenes nos ha permitido una investigación más ajustada del contexto arqueológico de estas representaciones. La diversidad en la calidad de las imágenes y la localización de las mismas en el paisaje permiten reinterpretar estas imágenes como una actividad que incluye a adultos y niños como creadores a la vez que receptores en el pasado. La reinterpretación no sólo incluye a los niños y niñas como agentes culturales, sino que nos lleva a una interpretación de la organización de la comunidad y de su identidad en un momento en el que prácticamente no existen documentos escritos que puedan ofrecernos información acerca de las poblaciones de esclavos recién emancipadas.

2. Una breve introducción a las Bahamas

El archipiélago de las Bahamas comprende alrededor de 700 islas. New Providence, situada al norte del mismo, es el lugar donde se sitúa Nassau, la capital que tanto históricamente como en el presente es la población donde residen la mayor parte de los habitantes. Las otras islas llegan a distanciarse de la capital hasta 600 kilómetros y son conocidas como “Family islands”.

La población nativa de las Bahamas, conocida como los Lucayan, fue trasladada a La Española como fuerza de trabajo y la isla quedó deshabitada por un largo periodo de tiempo (Craton y Saunders 1992). Un pequeño grupo de británicos repoblaron las islas en 1645 y por un largo periodo de tiempo las Bahamas fueron una colonia británica de granjeros a pequeña escala y de algunos comerciantes, a la vez que servía, a regañadientes, como refugio para piratas.

Quizá el hecho crucial en la historia de las Bahamas fue la llegada de un grupo de colonos leales a la corona inglesa, que había sido expulsados de los recién creados Estados Unidos tras la Guerra de Independencia. Estos colonos y sus esclavos, además de otros granjeros emprendedores procedentes de Gran Bretaña, ocuparon las tierras concedidas gratuitamente en todo el archipiélago de las Bahamas y establecieron plantaciones entre 1780 y 1800. Este hecho hizo que la población se

incrementase más del doble y trajo influencias sociales, culturales y económicas de más allá de las Bahamas (Craton y Saunders 1998). Sin embargo, el poco potencial agrícola de las Bahamas hizo insostenibles las empresas campesinas y los intentos durante una década de crear una economía basada en la producción de algodón fueron un fracaso. Casi todas las familias de las plantaciones se marcharon a Nassau para intentar otras posibilidades económicas y abandonaron a los esclavos en las distintas islas bajo la vigilancia de capataces hasta su emancipación en 1834 (Burton 2004).

Conocemos muy poco de estas islas, exceptuando la propia Nassau, durante finales del XIX y principios del XX y la ausencia de documentación histórica ha causado que se conozcan estos lugares con el nombre de “terra incognita” (Burton 2006). Los estudios históricos y arqueológicos más recientes han intentado descubrir cómo era la vida de esos esclavos emancipados que habían encontrado la forma de la hacer de las islas su nuevo hogar. Los datos históricos muestran que los administradores británicos realizaban viajes anuales a muchas de estas islas y que se implantaron algunas mejoras y normativas (Burton 2006). El comercio continuó siendo muy irregular, lo que hizo que esos intentos de una agricultura no dedicada a la subsistencia sino a la comercialización fracasaran ante la imposibilidad de establecer conexiones comerciales fiables, aunque siguieron existiendo relaciones económicas y cierta influencia social entre Nassau y los asentamientos periféricos (Craton y Saunders 1998, Burton 2006). La evidencia arqueológica muestra que se siguió cultivando para el consumo local y que el aprovechamiento de recursos marinos, incluida la pesca y la recolección de moluscos, fue una práctica común para la dieta diaria de estas poblaciones, aumentándose en algunos casos con animales domésticos, sobre todo pollos y cabras (Farnsworth 1999; Baxter y Burton 2007). Los estudios realizados sobre la isla de San Salvador muestran también un cambio importante en las formas de vida acaecido en este periodo y que incluía transformaciones en las relaciones económicas, en la dieta y los modos de alimentación, en la arquitectura doméstica y en el uso del territorio (Baxter y Burton 2007).

Las “Family islands” empiezan a estar mejor representadas en las fuentes históricas a partir de mediados del siglo XX. Las mejoras en las comunicaciones y las conexiones regulares primero en

barco y luego por avión cambiaron la regularidad y la intensidad de las relaciones entre la capital Nassau y el resto de las islas (Craton y Saunders 1998). En algunas de estas islas, el establecimiento de bases militares estadounidenses y británicas permitió la creación de nuevas oportunidades para relaciones duraderas y nuevas influencias económicas sobre las comunidades.

La narrativa histórica es importante por el marcado cambio en la identidad que se produce durante estos años. La población había sido traída a las "Family islands" como esclava; algunos procedentes de África, otros de otros lugares del Caribe y otros desde el sureste de los Estados Unidos. Una vez fueron abandonadas, esas poblaciones y sus descendientes establecieron nuevas formas de identidad y comunidad con diversos grados de influencia externa a lo largo del tiempo. Sin embargo, en última instancia, de esas comunidades emergió un consistente sentimiento de identidad compartida acerca de lo que significa ser bahameño que perdura hasta hoy (Wilkie y Farnsworth 2005). Este proceso de formación de la comunidad desde raíces distintas y experiencias comunes se produjo mucho más allá de lo documentado por la historia escrita, y el estudio arqueológico de la vida en estas islas es una importante estrategia para analizar este proceso de formación de la identidad y los cambios en la comunidad a lo largo del tiempo.

3. Los grafitis de barcos de Las Bahamas: interpretaciones previas

Una de las formas más sutiles y ambiguas de cultura material procedentes del periodo histórico no sólo de las Bahamas, sino de la mayoría de las Islas Británicas Occidentales es la representación de barcos incisos en paredes de edificios, lo que generalmente se conoce como "grafitis de barcos". En las Bahamas, estas imágenes han sido identificadas en tres contextos: en las celdas de las cárceles de época histórica de San Salvador y New Providence, en la estructura defensiva de Fort Charlotte en la isla de New Providence, y en antiguas plantaciones repartidas por todo el archipiélago (Turner 2004, 2006). Aunque son muy parecidos en motivos y técnicas de manufactura, se piensa que los tres contextos representan fenómenos culturales muy distintos. Las dos imágenes conocidas en las celdas de la prisión son muy detalladas

y precisas, y pueden haber sido una estrategia para pasar el tiempo por parte de los prisioneros durante su periodo de encarcelación (Turner 2004). Las imágenes de naves de Fort Charlotte aparecen junto a otro tipo de grafitis que incluyen nombres, fechas, escenas militares y posibles símbolos africanos, y se sitúan a lo largo del parapeto en el que los soldados realizaban la vigilancia durante horas. La realización de estos grafitis fue probablemente un pasatiempo para los soldados y una forma de dejar testimonio de su paso por el fuerte en tanto que se movían por todo el Caribe como parte del Regimiento de las Islas Británicas Occidentales (Goin 2005).

Los grafitis de barcos documentados en los yacimientos de antiguas plantaciones son el tipo más extenso y aparecen en todas las plantaciones en las que se han examinado cuidadosamente los edificios que aún continúan en pie. Estos grafitis aparecen en todos los tipos de edificios de la plantación, especialmente en aquellos que han sido asociados con la familia del patrono durante el tiempo de uso como plantación de estos lugares. Se piensa además que estos grafitis son el resultado de prácticas culturales muy diferentes de las que motivaron los dibujos en el fuerte o en las cárceles, y por tanto es apropiado considerar estas imágenes como un fenómeno distinto (Turner 2006; Baxter en prensa).

El primer trabajo realizado sobre los grafitis de barcos en las Bahamas se llevó a cabo a principios de esta década y supone la recogida a gran escala de estas imágenes a lo largo de todo el archipiélago (Turner 2004, 2006). Este trabajo es muy descriptivo y generó un catálogo detallado de imágenes y la recogida de información sobre técnicas de manufactura y localización. El análisis revela dos importantes características de los grafitis del XIX en las Bahamas, siendo la primera la singularidad de los motivos de las imágenes y el método común de creación de las mismas. Las únicas figuras representadas en los grafitis son barcos en solitario y están realizadas por incisión sobre la piedra caliza. Aunque existe una amplia diversidad en el tipo de nave que se representa, no hay recogida ninguna otra figura que aparezca ya sea de manera independiente o asociada a estas imágenes de barcos navegando en solitario. La segunda característica es la extendida presencia de estos grafitis en todo el archipiélago. Inicialmente se pensó que el marco geográfico de estas representaciones se limitaba a

las Bahamas (Turner 2006), sin embargo la influencia del trabajo de Turner en todo el Caribe ha resultado en la identificación de grafitis de barcos en todas las Islas Británicas Occidentales (Scudder, comunicación personal). Sin ninguna duda es realmente relevante que estos grafitis, coherentes en imaginería y manufactura, hayan sido documentados desde el norte hasta el sur de las Bahamas, y esta uniformidad en motivos y técnicas nos habla de movimientos de población o de otro tipo de comunicación entre las islas que forman parte del archipiélago en un momento en el que se pensaba que las islas estaban más aisladas.

De esta investigación inicial sobre los grafitis de barcos también resultaron tres propuestas de interpretación sobre la función y el significado de estas imágenes. La primera de ellas sugiere que, puesto que los grafitis no se encuentran en un contexto simbólico tradicional, por ejemplo las lápidas funerarias, los barcos representados en los grafitis de las plantaciones tuvieron un propósito decorativo o estético. La segunda interpretación se basa en que las naves pudieron representar naufragios, y la práctica de rescatar la mercancía de los barcos comerciales que se adentraban en las superficiales aguas de las Bahamas. La última hipótesis es que los creadores de grafitis eran hombres que estaban muy relacionados con la construcción de barcos o el trabajo marítimo y que eran descendientes de los primeros esclavos. Esta interpretación se basa en la constatación de que los barcos están dibujados con un detalle que requeriría un conocimiento profundo sobre la construcción de naves. Todas estas explicaciones siguen los patrones tradicionales de la interpretación arqueológica que enfatiza las acciones de los adultos en el pasado y que se olvidan de la contribución potencial de los individuos infantiles a la formación del registro arqueológico.

4. Los grafitis en su contexto: la plantación de Polly Hill

El trabajo arqueológico desarrollado en el yacimiento de Polly Hill, situado en la isla de San Salvador, ha proporcionado nuevas perspectivas para el análisis de los grafitis de barcos. En vez de realizar una prospección extensa de los grafitis a lo largo de las Bahamas, esta investigación se centra en un pequeño conjunto de grafitis en el contexto de la excavación extensiva de un yacimiento

arqueológico (Baxter y Burton 2007). La localización de este yacimiento en las conocidas como "Family islands" también ofrece miradas sobre la formación de la identidad y la comunidad en una isla relativamente aislada del centro comercial y social de Nassau.

La historia de San Salvador y sus plantaciones es la de un microcosmos dentro de la amplia tendencia general histórica de las Bahamas. Se establecieron al menos ocho plantaciones en la isla, pero el reparto de tierras indica que pudo haber más. Los registros de esclavos en San Salvador comenzaron a principios del XIX y reflejan que esta población estaba formada por aproximadamente un 30% de nativos africanos y un 70% de población criolla procedente de otros lugares del Caribe y del sureste de Estados Unidos (Burton 2004). Hacia 1805 todas las familias dueñas de plantaciones, excepto una, habían abandonado las frustradas plantaciones de San Salvador y habían regresado a Nassau dejando a capataces al cargo de la población esclava. Cuando se produjo la emancipación en 1834, no había suficientes mecanismos que posibilitaran el traslado de estas personas a Nassau o a ningún otro sitio, de manera que cuando se les concedió la libertad, no tenían medios para moverse de la isla a la que habían sido llevados por sus antiguos dueños. Se mantuvieron contactos irregulares durante lo que quedaba del XIX y principios del XX con oficiales británicos y comerciantes, y no fue hasta la década de los años 50 del siglo XX cuando se establecieron contactos regulares con el exterior con la llegada de las bases militares estadounidenses. Cuando los militares llegaron encontraron a una población que se identificaban a sí mismos como bahameña, con fuertes vínculos con el territorio local de la isla y una historia particular.

Entre 2004 y 2006 la DePaul University realizó excavaciones arqueológicas en una antigua plantación conocida localmente como Polly Hill. El diseño de la investigación se centraba de forma general en cuestiones relacionadas con la formación de la identidad y con el cambio cultural de larga duración por el que la plantación del siglo XVIII termina convirtiéndose en un pueblo típico de las Bahamas. La investigación fue interdisciplinar e incluyó estudios arquitectónicos, el análisis del registro arqueológico tanto en superficie como de excavación, la observación etnográfica comparada y la investigación documental.

Durante la investigación se documentaron grafitis de barcos en 2 de las 8 estructuras que quedaban en el yacimiento. En el primer caso se documentó un grafiti de un solo dibujo en el exterior de una antigua estructura doméstica para los esclavos que habían trabajado dentro o en los alrededores de la casa principal. Otros 25 grafitis individualizados se encontraron en otra de las construcciones que originalmente habría servido como oficina y edificio para el procesado industrial; los grafitis pertenecen a las dos fases del uso del edificio.

El primer paso para la comprensión de los grafitis de Polly Hill era situarlos en el momento cronológico en el que fueron creados. Estudios previos sugerían que pudieron ser hechos en cualquier momento entre la llegada de los esclavos a las islas y el momento en el que las islas empezaron a estar conectadas regularmente con Nassau (Turner 2006). Finalmente, los inicios de estas representaciones de barcos en Polly Hill se dataron en la época inmediatamente posterior a la marcha de los propietarios de la plantación hacia Nassau (alrededor de 1805) basándonos en la premisa de que la familia no hubiese permitido grabar imágenes sobre las paredes de su edificio administrativo, teniendo en cuenta que una mirada georgiana lo habría considerado un motivo antiestético. El final de los grafitis estaría alrededor de 1865, antes de la reutilización de esta construcción de uso administrativo como vivienda. En ese momento, el edificio fue enlucido y pintado cubriéndose las imágenes de los barcos (Fig. 1). El periodo comprendido entre 1805 y 1865 trajo consigo profundos cambios en la vida cotidiana ya que los esclavos ya no estaban bajo la estricta supervisión de sus dueños, experimentando un gran cambio de mentalidad cuando ganaron la libertad y este cambio fue aún mayor tras algunas generaciones, cuando los antiguos esclavos murieron dejando la isla a sus descendientes (Baxter y Burton 2007).

5. Reconsiderando los grafitis de barcos en la plantación de Polly Hill

Los grafitis de barcos aparecen en el paisaje de la plantación de Polly Hill cuando sus dueños ya había abandonado la isla y el diverso grupo de gentes descendientes de esclavos africanos se vieron forzados a vivir juntos y a sobrevivir como un nuevo grupo en una remota isla de las Bahamas.

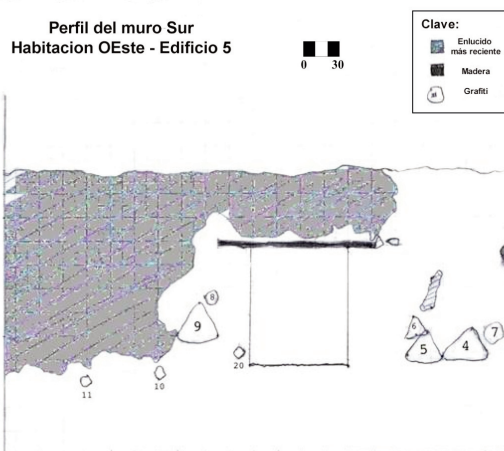


Figura 1.- Croquis del muro sur del edificio de oficinas/industrial de la antigua plantación de Polly Hill (San Salvador, Bahamas). Muestra la localización de varios grafitis (numerados) y la capa de yeso que los cubría y cuya erosión ha sacado a la superficie la capa original. Otras paredes de la misma estructura perdieron toda la capa de yeso que los cubría en 1865 exponiendo áreas más amplias de la superficie original.

Ante la expectativa de vivir sus vidas en una isla poco comunicada sin ningún tipo de ayuda que viniera de Nassau, la heterogénea población terminó formando una comunidad. Además de los cambios prácticos en el paisaje y en el uso de los recursos, la incisión de imágenes en los edificios propiedad de los antiguos dueños de la plantación parece haber sido una forma de fusión de estas gentes tan diversas en un grupo cultural cohesionado.

La posibilidad de estudiar los grafitis de Polly Hill en un contexto histórico y arqueológico más amplio puso inmediatamente en cuestión muchas de las interpretaciones basadas en la aparición de las imágenes en todo el archipiélago de las Bahamas. Los registros de esclavos de San Salvador sugieren que estos residían en familias nucleares con ratio por sexos bastante equilibrada y que experimentaban un crecimiento demográfico natural (Burton 2004). Adultos mayores de 70 años y niños y niñas de edades variadas dan pistas acerca de cómo eran las comunidades que empezaron a establecerse alrededor de estas unidades domésticas. Empezó a ser importante, por tanto, considerar aquellas interpretaciones arqueológicas que incluían a todos los miembros de la comunidad.

El contexto social de la elaboración de estas imágenes también forzó a reconsiderar la categoría de grafiti para describir los propios dibujos. Su

definición como grafiti se debía a que eran encontrados en superficies artificiales en vez de superficies naturales. Sin embargo, esas imágenes no poseen las características propias de los grafiti, tales como su construcción analítica (altamente públicos, individualizados y referidos a lo subalterno). La baja densidad de la población en la isla (aproximadamente entre 200 y 400 habitantes en treinta millas cuadradas) sugiere que estas imágenes no tendrían la impronta de anonimato con fuerte función social tan asociada con los grafitis. Desde una perspectiva teórica, la bibliografía sobre arte rupestre, que se define como imágenes grabadas o pintadas sobre superficies naturales, ofrece un marco más interesante para el análisis de estas imágenes (Baxter en preparación; David y Wilson 2001). El arte sobre las paredes posee un amplio espectro de expresión simbólica popular entre los diversos miembros de una comunidad que residían en Polly Hill. Este tipo de arte habría sido reconocido por los esclavos provenientes de África ya que existe abundante arte rupestre a lo largo de todo el continente, incluidas las áreas de África Occidental de donde provenían la mayor parte de los esclavos (Coulson y Campbell 2001). Igualmente estas representaciones serían conocidas por los esclavos que llegaron del sur de Estados Unidos con sus dueños ya que también aparecen en esta región (Loubser 2005). El marco analítico para el análisis del arte rupestre, sumado al conocimiento por parte de la comunidad, ofrecen formas distintas de interpretar estos grafitis de barcos tanto de la plantación Polly Hill como de otros lugares.

5.1. Imágenes emblemáticas y “arte rupestre”: imágenes, orígenes y formación de la identidad

Entender los grafitis de barcos de las Bahamas como “arte rupestre” implica tanto el análisis de imágenes individuales como el análisis de esas mismas imágenes en el contexto del paisaje. El estudio del arte rupestre enfatiza en muchas ocasiones el contenido de cada una de las imágenes y esta imagería simbólica es estudiada ampliamente por la antropología. Uno de los conceptos fundamentales identificado por Ortner (1973) es la tendencia transcultural hacia la consideración de símbolos dominantes o claves que se organizan a lo largo de un continuum de modos expresivos. Ese continuum ha sido categorizado en un rango que va desde los símbolos emblemáticos a los símbolos

instrumentales (Fennell 2007: 29). Los símbolos emblemáticos están asociados con ideales abstractos de la identidad grupal, y se usan para “resumir, expresar” y “dar a conocer de forma emocional y poderosa lo que el sistema pretende de los participantes” (Ortner 1973: 1339). Estas imágenes comprenden una amplia serie de ideas que son reales y metafóricas al mismo tiempo. Por el contrario, los símbolos instrumentales tienen un propósito más inmediato y práctico y tienden a enfatizar actores y acciones individuales. Fennell (2007: 33-34) argumenta que en el contexto de la diáspora africana el uso primario de símbolos emblemáticos es un medio de comunicación de las identidades del grupo como comunidad, mientras que no existe o es mínimo el uso de símbolos instrumentales que enfaticen intereses individuales o competencia intragrupal.

El motivo distintivo y único del barco en este “arte rupestre” de las Bahamas es un ejemplo muy poderoso de símbolo emblemático o dominante y es semejante a otros motivos singulares y recurrentes en tradiciones artísticas que han sido utilizadas para comunicar orígenes míticos en muchas culturas diferentes (Basso 1996). El emplazamiento de estas imágenes en un paisaje determinado puede ser una forma importante de “fabricar lugares” donde ideas diversas y discutidas se expresan en un único símbolo (Baker y Biger 1992, Wilson y David 2001).

La idea de las naves ligadas a un origen mítico de una población que fue llevada a la isla en contra de sus deseos casa bien con este tipo de interpretación. Las poblaciones africanas dejaron su continente en barcos. Ellos y sus descendientes fueron traídos al archipiélago desde los Estados Unidos en estas naves, y fue también en barcos como llegaron a sus nuevos hogares en las “Family islands”. Sus dueños también salieron de las islas en barcos dejándolos atrás. Los barcos eran un medio de transporte que de ninguna manera podían permitirse con sus escasos medios económicos y sus conexiones sociales, de manera que no tenían la opción de elegir donde vivir. Así que las imágenes de barcos no sólo estarían ligadas a los orígenes, sino también a su importancia y a su rareza en las experiencias cotidianas de la gente de esta isla (y de todas las “Family islands” en general), y continuaron representando una frontera crítica e impredecible hacia el mundo más allá de San Salvador durante todo el XIX (Mithen 1999).

La aparición de naves como un motivo singular en estas representaciones encaja bien con el persuasivo argumento de Mintz y Price de que los miembros de la diáspora africana probablemente forjaron nuevas relaciones sociales centrándose en elementos culturales y cosmovisiones comunes, y a través de la creación de formas nuevas de expresión de su nueva situación (Mintz y Price 1976: 6-7, 21). Entre las experiencias comunes más dramáticas sin duda está el viaje a través del Atlántico desde África hasta América, una experiencia única que crearía vínculos entre personas de muy diversa procedencia (Mintz y Price 1976). Este es uno de los muchos significados que esas naves podrían tener, mientras que otros podrían estar relacionados con ámbitos más amplios de sistemas de creencias religiosas y cosmológicas (Raboteau 2004; Baxter en preparación).

Otro elemento intrigante de esa combinación de interpretaciones es la perpetuación del símbolo a través del tiempo. Los símbolos relacionados con los orígenes suelen persistir a lo largo de generaciones, mucho tiempo después de que las historias reales que los provocaron hayan sido olvidadas (Basso 1996). Lo que queda, sin embargo, es un potente símbolo de identidad cultural que se extiende hacia el pasado. Es interesante conocer como en la década de los 70 del siglo pasado y dentro de las actividades de un grupo de Boy Scouts en San Salvador, se les pidió a los quince niños que formaban parte del grupo que dibujaran lo que quisieran y los quince dibujaron barcos. La respuesta de los quince al porqué de esa elección fue contundente “porque esto es lo que se dibuja” (Donald y Kathy Gerace comunicación personal 2006).

5.2. Las naves en su contexto: transgresión y apropiación

Otro elemento dentro del análisis del arte rupestre incluye la consideración de éste dentro del contexto del paisaje en el que se encuentra (Chippendale y Nash 2004). La asociación entre las imágenes y el medio físico en el que se encuentran, ya sea natural o cultural, permite a menudo realizar interpretaciones que van más allá del significado de elementos individuales y que se basan en cómo esas imágenes cobran sentido en el contexto del paisaje (Wilson y David 2001; Quinlan 2007).

La localización de grafitis de barcos en Polly Hill, aunque no es completamente consistente, sí que nos muestra un patrón. Una de estas representaciones fue encontrada en la residencia de un antiguo esclavo, y el resto estaba en la única estructura que quedaba en pie asociada con los dueños de la plantación. La representación del barco de la estructura perteneciente al esclavo y una de las que aparecieron en el edificio de oficinas estaban al exterior junto a una de las puertas, mientras que las restantes estaban situadas en los muros interiores de la estructura cerca de puertas y ventanas (Fig. 1). Este patrón también fue observado en las visitas a otras tres plantaciones abandonadas en San Salvador, y su característico emplazamiento ha sido descrito por Turner (2004) en su investigación del resto de las imágenes en todo el archipiélago. Situar las imágenes predominantemente al interior de los muros y en las entradas a los edificios puede representar la apropiación simbólica del paisaje diseñado por los dueños blancos de las plantaciones por parte de la población de origen africano que fueron obligados a ocupar estos lugares. El paisaje creado por los propietarios de Polly Hill, y de otras plantaciones de las Bahamas, enfatizaba la desigualdad social entre esclavos y dueños reforzando la asociación de los esclavos con la propiedad (Baxter y Burton 2006, 2007). En esos momentos, los esclavos tendrían un acceso muy diferente y una experiencia distinta del paisaje de la plantación. Tras el abandono por parte de los propietarios, la población originaria de África, tanto esclava como posteriormente emancipada, pudo ejercer el control sobre este paisaje y dotarlo con nuevos significados. Marcando las estructuras pertenecientes a la plantación con símbolos culturales y haciéndolos transmisores de conocimientos, se podría haber cambiado el significado para esta comunidad creando sus propios orígenes en un espacio determinado.

5.3 Niños y adultos como autores y audiencia

La creación de arte rupestre o de grafitis implica no sólo la intención de los artistas, sino también a la audiencia que observará esa representación. Los grafitis o el “arte rupestre” encontrado en Polly Hill no llevan la firma de un artista sublime o de creadores con un nivel particular de habilidad. Algunas de estas imágenes son muy detalladas y altamente sofisticadas para el medio en el que están hechas

(Fig. 2), mientras que otras son bastante simples y carecen de la perspectiva y escala con la que los representaría un artista consumado (Fig. 3). Ninguna de las representaciones es tan exacta que requiera un conocimiento profundo de los navíos o de la construcción de barcos como algunas de las interpretaciones previas señalaban (Turner 2006), pero sí que parece que alguno de sus autores tuvieron la oportunidad de observar estas naves lo bastante bien como para diferenciar entre tipos de barcos y representar los detalles más sobresalientes. Esto además queda remarcado por el hecho de que no existía industria de construcción de barcos y que ninguno de los dueños de las plantaciones en las islas tenía barcos de su propiedad, con la única excepción de uno de ellos que tuvo un balandro durante un solo año (Burton 2006).

La variabilidad en la calidad de las imágenes, y particularmente la presencia de imágenes que no eran representaciones precisas de estos navíos o que lo eran parcialmente, apunta inmediatamente a la posibilidad de que tanto adultos como niños crearan estas imágenes. La diversidad se evidencia en las fotografías de grafitis de barcos encontrados en otras islas del archipiélago (Turnes 2004). Reconocer la contribución de los niños en la creación de este conjunto de grafitis es un proceso similar al realizado al interpretar las figurillas y cerámicas prehistóricas del Suroeste de Norteamérica. En estas creaciones se han identificado convincentemente las características típicas del trabajo de niños en diferentes momentos de desarrollo cognitivo y físico, tanto entre el conjunto de artefactos creados por artesanos más competentes (Bagwell 2002; Crown 1999, 2001, 2002; Kamp 2001b) como en los estudios de niños y grafitis en otras partes del mundo (Hutson 2008).

Una característica de estas imágenes que apuntaría a la contribución de los niños es la altura a la que estaban situados los grafitis. Cuando miramos estas representaciones queda bastante patente que ninguna aparece a la altura de los ojos de los adultos, excepto en aquellas imágenes que pudieran ser vistas sentados en el alfeizar de una ventana y una de las imágenes situadas en el muro (Fig. 1). Todas las imágenes estaban a una altura menor para un adulto que dibujara de pie, y demasiado altas para que fuesen dibujadas sentado en una silla. Por tanto, parece tener sentido la existencia de individuos de diversas alturas que crearían imágenes con distintas posturas, pero también tiene sentido que



Edificio 5
grafiti 4

Figura 2.- Imagen de un barco procedente del interior del edificio de oficinas/industrial. Esta representación posee buenas características artísticas de escala y detalle y es típica de las imágenes bien realizadas de embarcaciones encontradas en el archipiélago de las Bahamas.

Edificio 5
grafiti 7

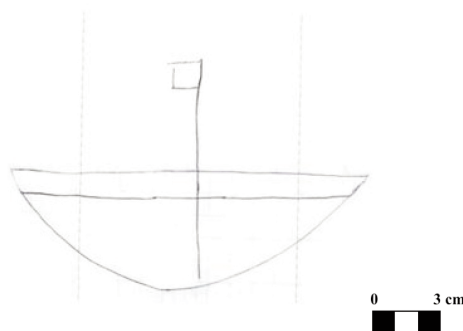


Figura 3.- Una representación de una nave con un nivel relativamente bajo de mérito artístico. Es de señalar que esta imagen no imita la dibujada en la figura 2, sino que tiene sus propias características de tamaño y diseño. Igualmente parece que hay dos líneas grabadas en el muro que guían la incisión de la imagen, quizás en una estrategia de enseñanza.

al menos algunos de los artistas, y quizás la totalidad de la audiencia que se pretendía conseguir, fuese de estatura baja. En otras palabras, mientras que adultos y niños podrían haber sido responsables de la creación de estas imágenes, ninguna de estas quedaba fuera del alcance de los niños. Turner señala un fenómeno similar en el yacimiento de la plantación Great Hope en la Crooked Island al sureste de las Bahamas: “los grafitis estaban incisos en las paredes a menos de un metro del

suelo del segundo piso de la galería. Parece que quien quiera que dibujó estos navíos estaba sentado, agachado o de rodillas” (Turnes 2004:57). Estas posturas para dibujar tienen sentido si asumimos que los adultos eran los dibujantes, pero también son asumibles para la altura de los niños, y están situadas en lugares que ellos podrían ver sin la asistencia de los adultos.

6. Imaginando el papel de los niños en los contextos sociales y simbólicos

Una buena parte de las evidencias arqueológicas de Polly Hill nos muestran a niños y niñas siendo parte activa de una comunidad que estaba trabajando para crear un nuevo sentido de identidad compartida. Los niños y niñas eran muy importantes en la creación y consumo de estos grafitis de barcos que sirvieron como símbolos emblemáticos para ayudar a consolidar una amplia serie de experiencias e interpretaciones entre un grupo muy heterogéneo de población. Los grafitis de barcos, una vez creados, se convirtieron en parte activa del paisaje de Polly Hill, en donde la gente podía relacionarse dentro de una variedad de contextos (ver Hutson 2006 para una excelente aproximación a las perspectivas relacionales). En este punto, me gustaría hacer patente la consideración de cómo los niños han podido interactuar con estos grafitis no sólo como parte de la comunidad sino también en otras actividades lejos de la supervisión adulta. Considerando cada una de esas perspectivas, podremos comprender cómo existen diferentes niveles de significado que pueden haber sido observados por los niños y niñas de Polly Hill.

Previamente la Arqueología ha considerado las relaciones entre adultos y niños en el contexto de la creación y el uso de objetos materiales, y la mayor parte de estos estudios han implicado objetos cotidianos como la cerámica, los útiles líticos y los artefactos textiles (Baxter 2008). Los roles que los niños y niñas jugaron en la arena de lo simbólico y ritual han sido consideradas sobre todo en estudios desde el ámbito de lo funerario. Sin embargo, el reciente trabajo de Lopiparo (2006) ha integrado la evidencia arqueológica de la producción de figurillas realizadas por adultos y niños en unidades domésticas con el uso y la localización de esas figurillas en contextos rituales. La autora argumenta que los valores y los significados atri-

buidos a las figurillas a través de las prácticas rituales se transfirieron al proceso de manufactura de manera que los niños y niñas se socializaban en un sentimiento de familia y de identidad comunal. Los grafitis de barcos de las Bahamas pueden ser entendidos de la misma manera.

Los grafitis de Polly Hill son un vestigio material de esa serie de prácticas y tradiciones que sirven para forjar nuevas identidades. Posiblemente entre esas prácticas estaban narraciones e historias que podrían explicar un origen común, comunicar un sistema de valores compartidos y crear un pasado idealizado o mitológico para reforzar un sentido de identidad común en el presente (Basso 1996). Conocer estas historias y símbolos y saber cómo y cuándo usarlas habría sido muy importante para los miembros del grupo y repetir tales historias habría supuesto un acto de afirmación dentro del mismo (Basso 1996). Estas representaciones individuales y sus localizaciones sugieren que los símbolos creados y observados de identidades compartidas y su conocimiento eran elementos que compartían tanto adultos como niños en Polly Hill.

Los mitos y las historias sobre los orígenes también se habían formado en los Estados Unidos cuando los estadounidenses post-revolucionarios empezaron a seleccionar símbolos y a crear mitos de fundación de la nación (Raphael 2004). En un análisis sobre estos “mitos americanos” Raphael sostiene que aunque los adultos fueron los creadores y los principales “contadores de historias” acerca de los orígenes patrióticos de la nación, las historias estaban específicamente diseñadas para los niños. Estas historias folclóricas se transmitían al principio de forma oral y se centraban en hechos, personajes u objetos que comunicaran un sistema de valores idealizado y particular asociado con la fundación de la nueva república. También se crearon narraciones singulares sobre factores sociales y políticos que anteriormente se habían considerado como complicados y divisorios de manera que las nuevas generaciones pudieran heredar un sentido de identidad que cerrara heridas y estableciera puentes para que la nueva nación empezara a caminar fuerte. La situación de los grafitis a la altura de los ojos de niños y niñas y el lugar común para las representaciones, hechas tanto por manos expertas como por aprendices, sugieren que la producción y el consumo de este tipo de arte, además de las más que probables historias adscritas, estaban diseñadas para incorporar a niños y niñas como audiencia

en el consumo de estos símbolos e historias.

El cómo y el cuándo los niños y niñas empiezan a ser conscientes de su propia identidad es un tema que ha sido objeto de años de investigación sobre el desarrollo psicológico (Ruble *et al.* 2004; Verkuyten 2004). Estos estudios analizan, en base a la edad, las distintas secuencias del desarrollo del grado de construcción de la identidad que aparece como resultado de percibir información de tipo social. La mayoría de los psicólogos creen que los niños y niñas menores de diez años ven las categorías de identidad como construcciones inamovibles, y no pueden entender la identidad como una abstracción. Los relatos antropológicos sugieren, por el contrario, que los niños y niñas dan muestras de su capacidad para identificarse ellos mismos e identificar a otros a lo largo de líneas categóricas de identidad a partir de los cuatro años (Hirschfeld 1995). De esta forma, es posible entonces que los niños hayan estado implicados activamente y desde muy pequeños en los símbolos e historias que explicaban las identidades culturales compartidas.

El análisis de los conjuntos de grafitis de barcos sugiere que los niños pudieron crear significados e interpretaciones aparte de las indicadas para ellos por los adultos. Los dibujos atribuibles a los niños no intentan recrear elementos de diseño específicos o la complejidad de las naves creadas por los adultos. Al contrario, parece que se apropian del símbolo emblemático que es el barco y lo dotan con sus propias ideas y explicaciones, en el sentido de que “juegan” con este símbolo. Los grafitis de Polly Hill son consistentes en motivo y demuestran innovación y juego por parte de los niños o niñas que los crearon. Si hubieran estado simplemente consumiendo las narrativas y símbolos generadas por los adultos, no se podrían explicar estas variaciones. De hecho, las diferencias en el dibujo de los barcos sugieren que niños y niñas estaban involucrados en esas historias y símbolos en formas que no implicaban directamente la dirección o la instrucción de los adultos (para discusiones sobre innovación que apoyen esta aseveración en arqueología ver Greenfield 2000, Smith 2006).

La antropología cultural ha vuelto su mirada al estudio de la infancia de manera independiente a los adultos para tratar de entender los tipos de nociones culturales mantenidos únicamente por niños y por tanto intentar entender cómo participan en conversaciones culturales más amplias

(Schwartzman 2006, James 2007). James considera la infancia como un espacio social determinado estructuralmente por instituciones sociales y, debido precisamente a esto, niños y niñas son agentes sociales que también están caracterizados estructural y culturalmente con roles sociales específicos que desempeñar. Estos roles pueden ser transformados por los niños, tanto a nivel individual como colectivo, e incluso pueden crear nuevos papeles que alteren el espacio social de la infancia (James 2007: 270). El giro hacia este tipo de análisis de la infancia es también una tendencia emergente en la literatura sobre niños y niñas en arqueología (Ardren 2006, Baxter 2008).

La infancia como estructura social posee unas características simbólicas y narrativas (Schwartzman 1983) que han sido analizadas desde la antropología para comprender las interacciones de los niños con medios simbólicos como los grafitis. Los juegos simbólicos de los niños y niñas se caracterizan por la farsa, por la pretensión de que uno es otro, lo que les hace construir escenarios que son obviamente imaginarios (Bretherton 1984). Este tipo de juegos se caracteriza por el lenguaje que los distingue como imaginarios o ficticios, sin embargo esas relaciones imaginarias que se establecen durante el juego son las mismas que se mantienen entre los mismos compañeros de juegos en contextos reales y siempre se trasladan significados y conductas (Schwartzman 1978).

Los juegos imaginarios y simbólicos desarrollados en entornos infantiles se consideran especialmente relevantes para el desarrollo de identidades colectivas, pues los niños y niñas pueden probar conceptos provenientes de sus experiencias culturales en grupos similares a ellos. Lo significativo es que estas experiencias se derivan de ámbitos culturales más amplios en los que los niños no sólo participan sino que además se muestran. Por tanto los juegos imaginarios o simbólicos poseen dos dimensiones: las representaciones primarias, o las cosas que son “reales”, y las representaciones secundarias, o las cosas que no existen o no están presentes y que conllevan diferentes sistemas simbólicos en las narrativas que sustentan tales juegos (Goldman 1998).

Goldman ha explorado cómo aparecen estas dos dimensiones en los juegos de los niños y niñas Huli (1998). Su trabajo muestra como los Huli revisten las conversaciones sobre cosas que creen importantes con un estilo narrativo parecido al que se usa

en mitos y leyendas. Al utilizar este tipo de recursos están utilizando lo que Goldman llama “doble juego” (Goldman 1998: 13). Este juego genera interacciones ficticias mientras simultáneamente juegan con la retórica de la narrativa mitológica. El autor argumenta que éste es un tipo de heteroglosia (Bakhtin 1981) en la que el juego implica el uso de múltiples voces que indican roles sociales distintos, y constata la aparición de este tipo de “doble juego” en los comportamientos de niños y niñas occidentales. Este tipo de conductas, que incluyen el uso de relatos simbólicos y de un determinado tipo de narrativa, permite a los niños y niñas experimentar directamente lo que consideran como una imitación prestigiosa de los “juegos” de los adultos. Esta conducta representa un flujo bidireccional de influencias ya que los niños y niñas no sólo interiorizan las narrativas simbólicas y folclóricas que experimentan, sino que se convierten en parte de esa cultura usando recursos miméticos (Goldman 1998: 13-14).

Los grafitis con barcos, como símbolo emblemático, suponen una forma material y retórica de contener diversos significados y explicaciones en una sola imagen. Las representaciones infantiles de esos barcos no sólo emulan la forma simbólica idealizada creada por los adultos en otros contextos culturales, sino que los alteran para que encajen mejor con sus propios sentimientos. Estas imágenes pueden ser comprendidas como un recurso parecido al “doble juego” lingüístico y narrativo descrito por Goldman (1998) ya que usa el compromiso de niños y niñas con la alteración de construcciones culturales compartidas y con sus propios intereses y afectos. El hecho de que niños y niñas usen y jueguen con estos símbolos emblemáticos supone una sugerente mirada a cómo comunidades enteras contribuyen a los procesos culturales que implican la transformación de las identidades de los esclavos y de sus orígenes africanos en identidades históricamente sostenibles y espacialmente situadas que son hoy día parte integral de lo que significa ser de Bahamas.

7. Conclusión: Infancia, comunidad y grafitis en el pasado de Bahamas

El caso de los grafitis de barcos de las Bahamas pone de manifiesto cómo el cambio en las ideas

sobre lo que ocurrió en el pasado puede alterar el tipo de explicación que se realiza partiendo de la cultura material. Las interpretaciones originales de los grafitis enfatizaban la acción de los adultos, particularmente de los hombres, en la creación de imágenes y en las actividades económicas que inspiraban dichas representaciones. Colocar estas imágenes en el contexto arqueológico e histórico de un yacimiento e incardinarlas dentro de patrones a la escala del archipiélago nos abre nuevas perspectivas y nos sugiere que estas representaciones fueron realizadas en un momento crucial del proceso de formación de la comunidad en estas islas. Explorar las formas en las que esas imágenes pueden haber servido para conectar individuos y familias nos proporciona una rica información acerca de la naturaleza intencional de la formación de la identidad en Polly Hill, y posiblemente también en otros lugares de las Bahamas en los que se han encontrado este tipo de imágenes. Obviamente esta interpretación está teóricamente vinculada a las preocupaciones actuales sobre identidad, memoria y prácticas comunitarias en el pasado más reciente (Wilkie y Farnsworth 2005), aunque no siempre se ha considerado a los niños y niñas como parte importante del proceso.

Los grafitis de Polly Hill evidencian a los niños como artistas y como audiencia tanto por la poca calidad artística de algunas de las representaciones como por la situación que tienen en el paisaje. Estos elementos del registro arqueológico son considerados a menudo como irrelevantes y no se usan como formas de acceder a un pasado en el que estaban presentes tanto adultos como niños. Es evidente que no hemos usado nuevos métodos o técnicas especiales para hacer nuestras interpretaciones, sólo un giro en la perspectiva y en las ideas preconcebidas que estaban presentes en Polly Hill. La creencia de que todos los miembros de una comunidad son importantes y que todos contribuyeron a la construcción del mundo material, social y simbólico nos conduce a interpretaciones sobre el pasado de las Bahamas mucho más valiosas y reales y que pueden servir de modelo en el proceso de integración de los niños y niñas como agentes culturales de las sociedades.

AGRADECIMIENTOS

Me gustaría agradecer a John Burton, el codirector del proyecto de Polly Hill, su apoyo en las múltiples fases de la investigación, desde la recogida de datos a la discusión de estas ideas en seminarios y conversaciones. También a Will Grant, que forma parte del proyecto, por ayudarme a ilustrar y fotografiar estas imágenes y probar las diversas posturas en las que los grafitis pudieron haber sido hechos. Al Gerace Research Centre y a Don y Kathy Gerace que han apoyado activamente esta investigación. La financiación para el desarrollo del proyecto proviene del DePaul University College of Liberal Arts and Sciences, y del University Research Council de los Estados Unidos. Susan Wiard, Mary Jane Berman, Perry Gnivecki, John Winter, Charlene Hutchison, Michael Marshall, Shannon Dawdy, Francois Richard, John Norder, Kathy Kamp, Tracie Ardren, Scott Hutson, Stacy Camp, Elizabeth Chin, Miriam Brunell y otros tantos estudiantes de la Universidad de Chicago me han ofrecido sugerentes comentarios y opiniones. Cualquier error en este texto es responsabilidad de la autora.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARDREN, T. (2006): Setting the Table: Why Children and Childhood Are Important in an Understanding of Ancient Mesoamerica. *The Social Experience of Childhood in Ancient Mesoamerica* (T. Ardren; S. Hutson, eds.), University Press of Colorado, Boulder: 3-24.
- ARDREN, T.; HUTSON, S. (eds.) (2006): *The Social Experience of Childhood in Ancient Mesoamerica*. University Press of Colorado, Boulder.
- BAGWELL, E. (2002): Ceramic Form and Skill: Attempting to Identify Child Producers at Pecos Pueblo, New Mexico. *Children in the Prehistoric Puebloan Southwest* (K. Kamp, ed.), University of Utah Press, Salt Lake City: 90-107.
- BAKER, A. (ed.) (1992): *Ideology and Landscape in Historical Perspective*. Cambridge University Press, Cambridge.
- BAKER, A.; BIGER, G. (1992): On Ideology in Landscape. *Ideology and Landscape in Historical Perspective* (A. Baker, ed.). Cambridge University Press, Cambridge: 1-14.
- BAKER, M. (1997): Invisibility as a Symptom of Gender Categories in Archaeology. *Invisible People and Processes: Writing Gender and Childhood into European Archaeology* (J. Moore; E. Scott, eds.) Leicester University Press, Londres: 183-191.
- BAKHTIN, M.M. (1981): *The dialogic imagination: four essays*. University of Texas Press, Austin
- BASSO, K. (1996): *Wisdom Sits in Places: Landscape and Language among the Western Apache*. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- BAXTER, J.E. (2000): *An Archaeology of Childhood: Children, Gender, and Material Culture in 19th Century America*. University of Michigan, Tesis doctoral inédita
- BAXTER, J.E. (2005): *The Archaeology of Childhood: Children, Gender, and Material Culture*. AltaMira Press, Walnut Creek.
- BAXTER, J.E. (2006a): Introduction: The Archaeology of Childhood in Context. *Children in Action: Perspectives on the Archaeology of Childhood* (J.E. Baxter, ed.), Archaeological Papers of the American Anthropological Association, 15, University of California Press, Berkeley: 1-9.
- BAXTER, J.E. (2006b): Making Space for Children in Archaeological Interpretations. *Children in Action: Perspectives on the Archaeology of Childhood* (J.E. Baxter, ed.), Archaeological Papers of the American Anthropological Association, 15, University of California Press, Berkeley: 77-88.
- BAXTER, J.E. (2008): The Archaeology of Childhood. *Annual Review of Anthropology*, 37: 159-175.
- BAXTER, J.E. (en prensa): Creating Community on 19th Century San Salvador: Bahamian Ship Graffiti in Archaeological Contexts. *Proceedings of the 13th Natural History Conference of the Bahamas* (J.E. Baxter; E. Cole, eds.) Gerace Research Centre, San Salvador.
- BAXTER, J.E. (en preparación): Seeking Embedded Identities: Adults, Children, and Graffiti on 19th Century San Salvador. Artículo en preparación para *American Anthropologist*.
- BAXTER, J.E.; BURTON, J.D. (2006): Building Meaning into the Landscape: Building Design and Use at Polly Hill Plantation, San Salvador, Bahamas. *Journal of the Bahamas Historical Society*, 28: 29-34.
- BAXTER, J.E.; BURTON, J.D. (2007): *DePaul University Excavations at Polly Hill Plantation: A Report of the 2006 Field Season and a Summary of Three Seasons of Field Research*. Report submitted to the Antiquities, Museums, and Monuments Corporation, Ministry of Culture, Nassau, The Bahamas
- BAXTER, J.E.; BURTON, J.D. (2008): *Life After Slavery: Archaeological Evidence of Post-Emancipation Lifeways at Polly Hill Plantation, The Bahamas*. Paper presented at the Society for Historical Archaeology Meetings, Albuquerque, NM.
- BAXTER, J.E.; COLE, E. (eds.) (en prensa): *Proceedings of the 13th Natural History Conference of the Bahamas*. Gerace Research Centre, San Salvador.

- BENNET, M.; SANI, F. (eds.) (2004): *The Development of the Social Self*. Psychology Press, Nueva York.
- BIRD, D.; BLIEGE BIRD, R. (2000): The Ethnoarchaeology of Juvenile Foragers: Shellfishing Strategies among Meriam Children. *Journal of Anthropological Archaeology*, 19: 461-476.
- BRADLEY, C. (2002): Thoughts Count: Ideology and the Children of Sand Canyon Pueblo. *Children in the Prehistoric Puebloan Southwest* (K. Kamp, ed.), University of Utah Press, Salt Lake City: 169-195.
- BRETHERTON, I. (ed.) (1984): *Symbolic Play: The Development of Social Understanding*. Academic Press, Orlando.
- BUGARIN, F. (2006): Constructing an Archaeology of Children: Studying Children and Child Material Culture from the African Past. *Children in Action: Perspectives on the Archaeology of Childhood* (J.E. Baxter, ed.), Archaeological Papers of the American Anthropological Association, 15. University of California Press, Berkeley: 13-26.
- BURTON, J. (2004): The American Loyalists, Slaves, and the Creation of an Afro-Bahamian World: Sandy Point Plantation and the Prince Storr Murder Case. *Journal of the Bahamas Historical Society*, 26: 13-22.
- BURTON, J. (2006): "A Terra Incognita": Life on Post-Emancipation San Salvador. *Journal of the Bahamas Historical Society*, 28: 3-17.
- CHAMBERLAIN, A.T. (2000): Minor Concerns: A Demographic Perspective on Children in Past Societies. *Children and Material Culture* (J. Sofaer, ed.), Routledge, Nueva York: 206-212.
- CHIPPENDALE, C.; NASH, G. (2004): *Pictures in Place: The Figured Landscapes of Rock Art*. Cambridge University Press, Nueva York.
- CONNOLLY, P. (1998): *Racism, Gender Identities, and Young Children: Social Relations in a Multi-Ethnic, Inner-City Primary School*. Routledge, Nueva York.
- COULSON, D.; CAMPBELL, A. (2001): *African Rock Art: Paintings and Engravings on Stone*. Harry N. Abrams Inc. Publishers, Londres.
- CRATON, M.; SAUNDERS, G. (1992): *Islanders in the Stream: A History of the Bahamian People, vol. 1*. University of Georgia Press, Athens.
- CRATON, M.; SAUNDERS, G. (1998): *Islanders in the Stream: A History of the Bahamian People, vol. 2*. University of Georgia Press, Athens.
- CRAWFORD, S. (2000): Children, Grave Goods and Social Status in Early Anglo-Saxon England. *Children and Material Culture* (J. Sofaer, ed.), Routledge, Nueva York: 169-179.
- CROWN, P. (1999): Socialization in American Southwest Pottery Decoration. *Pottery and People: A Dynamic Interaction* (J. Skibo; G. Fineman, eds.), University of Utah Press, Salt Lake City: 25-43.
- CROWN, P. (2001): Learning to Make Pottery in the Prehispanic American Southwest. *Journal of Anthropological Research*, 57: 451-469.
- CROWN, P. (2002): Learning and Teaching in the Prehispanic American Southwest. *Children in the Prehistoric Puebloan Southwest* (K. Kamp, ed.), University of Utah Press, Salt Lake City: 108-124.
- DAVID, B.; WILSON, M. (2001): *Inscribed Landscapes: Marking and Making Place*. University of Hawaii Press, Honolulu.
- FARNSWORTH, P. (1999): From the Past to the Present: An Exploration of the Formation of African-Bahamian Identity during Enslavement. *African Sites Archaeology in the Caribbean* (J. Havisser, ed.), Markus Weiner, Princeton: 94-130.
- FENNEL, C. (2007): *Crossroads and Cosmologies*. University of Florida Press, Gainesville.
- FINLAY, N. (1997): Kid Knapping: The Missing Children in Lithic Analysis. *Invisible People and Processes: Writing Gender and Childhood into European Archaeology* (J. Moore; E. Scott, eds.). Leicester University Press, Londres: 203-212.
- GOIN, L. (2005): Ft. Charlotte's Graffiti. Nineteenth Century Bahamian Military Life: Its Spaces, Textures and Memories. *Journal of the Bahamas Historical Society*, 27: 23-29.
- GOLDMAN, L.R. (1998): *Child's Play: Myth, Memesis, and Make-Believe*. Berg, Nueva York.
- GREENFIELD, P. (2000): Children, Material Culture and Weaving: Historical Change and Developmental Change. *Children and Material Culture* (J. Sofaer, ed.), Routledge, Nueva York: 72-86.
- GRIMM, L. (2000): Apprentice Flintknapping: Relating Material Culture and Social Practice in the Upper Paleolithic. *Children and Material Culture* (J. Sofaer, ed.), Routledge, Nueva York: 53-71.
- HAVISER, J. (1999): *African Sites Archaeology in the Caribbean*. Markus Weiner, Princeton
- HIRSCHFELD, L. (1995): Do Children Have a Theory of Race? *Cognition*, 54:209-252.
- HUTSON, S. (2006): Children Not at Chunchemil: A Relational Approach to Young Subjects. *The Social Experience of Childhood in Ancient Mesoamerica* (T. Ardren; S. Hutson, eds.), University Press of Colorado, Boulder: 103-132.
- HUTSON, S. (2008): *The Art of Becoming: The Graffiti of Tikal*. Paper Presented at the World Archaeological Congress, Dublin.

- JAMES, A. (2007): Giving Voice to Children's Voices: Practices and Problems, Pitfalls and Potentials. *American Anthropologist*, 109 (2): 261-272.
- JANIK, L. (2000): The Construction of the Individual among North European Fisher-Gatherer-Hunters in the Early and Mid-Holocene. *Children and Material Culture* (J. Sofaer, ed.), Routledge, Nueva York: 117-130.
- KAMP, K. (2001a): Where Have All the Children Gone? The Archaeology of Childhood. *Journal of Archaeological Method and Theory*, 8(1): 1-34.
- KAMP, K. (2001b): Prehistoric Children Working and Playing: A Southwestern Case Study in Learning Ceramics. *Journal of Anthropological Research*, 57: 427-450.
- KAMP, K. (ed.) (2002): *Children in the Prehistoric Puebloan Southwest*. University of Utah Press, Salt Lake City.
- KAMP, K.; TIMMERMAN, N.; LIND, G.; GRAYBILL, J.; NATOWSKY, I. (1999): Discovering Childhood: Using Fingerprints to Find Children in the Archaeological Record. *American Antiquity*, 64(2): 309-315.
- LILLEHAMMER, G. (1989): A Child Is Born: The Child's World in an Archaeological Perspective. *Norwegian Archaeological Review*, 22(2): 89-105.
- LOENDORF, L.; CHIPPENDALE, C.; WHITLEY, D. (eds.) (2005): *Discovering North American Rock Art*. University of Arizona Press, Tucson.
- LOPIPARO, J. (2006): Crafting Children: Materiality, Social Memory, and the Reproduction of Terminal Classic House Societies in the Ulua Valley, Honduras. *The Social Experience of Childhood in Ancient Mesoamerica* (T. Ardren; S. Hutson, eds.), University Press of Colorado, Boulder: 133-168.
- LOUBSER, J. (2005): In Small Cupules Forgotten: Rock Markings, Archaeology, and Ethnography in the Deep South. *Discovering North American Rock Art* (L. Loendorf; C. Chippendale; D. Whitley, eds.) University of Arizona Press, Tucson: 131-160.
- MANNING, F. (ed.) (1983): *The World of Play*. Leisure Press, Nueva York.
- MCCAFFERTY, G.; MCCAFFERTY, S. (2006): Boys and Girls Interrupted: Mortuary Evidence of Children from Postclassic Cholula, Puebla. *The Social Experience of Childhood in Ancient Mesoamerica* (T. Ardren; S. Hutson, eds.). University Press of Colorado, Boulder: 25-52.
- MESKELL, L. (1994): Dying Young: The Experience of Death at Deir El Medina. *Archaeological Review from Cambridge*, 13(2): 35-46.
- MINTZ, S.; PRICE, R. (1976): *An Anthropological Approach to the Afro-American Past: A Caribbean Perspective*. ISHI Occasional Papers in Social Change, 2, Institute for the Study of Human Issues, Philadelphia
- MITHEN, S. (1999): *Prehistory of the Mind*. Thames and Hudson, Londres.
- MIZOGUCHI, K. (2000): The Child as a Node of Past, Present, and Future. *Children and Material Culture* (J. Sofaer, ed.), Routledge, Nueva York: 141-150.
- MOORE, J.; SCOTT, E., (eds.) (1997): *Invisible People and Processes: Writing Gender and Childhood into European Archaeology*. Leicester University Press, Londres.
- ORTNER, S. (1973): On Key Symbols. *American Anthropologist*, 75: 1338-1346.
- PERRY, M. (2006): Redefining Childhood through Bioarchaeology: Towards an Archaeological and Biological Understanding of Children in Antiquity. *Children in Action: Perspectives on the Archaeology of Childhood* (J.E. Baxter, ed.), Archaeological Papers of the American Anthropological Association, 15. University of California Press, Berkeley: 89-114.
- PIGEOT, N. (1990): Technical and Social Actors: Flintknapping Specialists at Magdalenian Etoilles. *Archaeological Review from Cambridge*, 9(1): 126-141.
- QUINLAN, A. (2007): Integrating Rock Art with Archaeology: Symbolic Cultures as Archaeology. *Great Basin Rock Art* (A. Quinlan, ed.), University of Nevada Press, Reno: 1-8.
- RABOTEAU, A. (2004): *Slave Religion: the "Invisible Institution" in the Antebellum South*. Oxford University Press, Nueva York.
- RAPHAEL, R. (2004): *Founding Myths: Stories that Hide Our Patriotic Past*. The New Press, Nueva York
- RUBLE, D.; ÁLVAREZ, J.; BACHMAN, M.; CAMERON, J. ; FUNLINGNI, A.; COLL, C.; RHEE, E. (2004): The Development of a Sense of "We": The Emergence and Implications of Children's Collective Identity. *The Development of the Social Self* (M. Bennet; F. Sani, eds.), Psychology Press: Nueva York: 29-76.
- SCHWARTZMAN, H. (1976): The Anthropological Study of Children's Play. *Annual Review of Anthropology*, 5: 289-328.
- SCHWARTZMAN, H. (1983): Child-Structured Play. *The World of Play* (F. Manning, ed.), Leisure Press, Nueva York: 25-33.
- SCHWARTZMAN, H. (2006): Materializing Children: Challenges for the Archaeology of Childhood. *Children in Action: Perspectives on the Archaeology of Childhood* (J.E. Baxter, ed.), Archaeological Papers of the American Anthropological Association, 15. University of California Press, Berkeley: 123-132.

- SKIBO, J.; FINEMAN, G. (1999): *Pottery and People: A Dynamic Interaction*. University of Utah Press, Salt Lake City.
- SMITH, P. (2006): Children and Ceramic Innovation: A Study in the Archaeology of Children. *Children in Action: Perspectives on the Archaeology of Childhood* (J.E. Baxter, ed.), Archaeological Papers of the American Anthropological Association, 15, University of California Press, Berkeley: 75-96.
- SOFAER, J. (1994): Where are the Children? Accessing Children in the Past. *Archaeological Review from Cambridge*, 13(2):7-20.
- SOFAER, J. (1997): Engendering Children: Engendering Archaeology. *Invisible People and Processes: Writing Gender and Childhood into European Archaeology* (J. Moore; E. Scott, eds.) Leicester University Press, Londres: 192-202.
- SOFAER, J. (2000): Material Culture Shock: Confronting Expectations in the Material Culture of Children. *Children and Material Culture* (J. Sofaer, ed.), Routledge, Nueva York: 3-16.
- SOFAER, J. (ed.) (2000): *Children and Material Culture*. Routledge, Nueva York.
- SPECTOR, J. (1991): *What This Awl Means: Feminist Archaeology at a Wahpeton Dakota Village*. Minnesota Historical Society Press, Minneapolis.
- STOREY, R.; MCANANY, P. (2006): Children of K'axob: Premature Death in a Formative Maya Village. *The Social Experience of Childhood in Ancient Mesoamerica* (T. Ardren; S. Hutson, eds.), University Press of Colorado, Boulder: 53-72.
- TURNER, G. (2004): *Bahamian Ship Graffiti*. Texas A&M University Department of Anthropology, Tesis de master inédita.
- TURNER, G. (2006): Bahamian Ship Graffiti. *Journal of Nautical Archaeology*, 25(2): 253-273.
- VERKUYTEN, M. (2004): Ethnic Identity and Social Context. *The Development of the Social Self* (M. Bennet; F. Sani, eds.), Psychology Press, Nueva York: 189-218.
- WILKIE, L. (2000): Not Merely Child's Play: Creating a Historical Archaeology of Children and Childhood. *Children and Material Culture* (J. Sofaer, ed.), Routledge, Nueva York: 100-114.
- WILKIE, L.; FARNSWORTH, P. (2005): *Sampling Many Pots: An Archaeology of Memory and Tradition at a Bahamian Plantation*. University of Florida Press, Gainesville.